

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El cuerpo y lo delusional.

Musumeli, Lucrecia.

Cita:

Musumeli, Lucrecia (2007). *El cuerpo y lo delusional*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/139>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/m4W>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO Y LO DELUSIONAL

Musumeli, Lucrecia
Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se presenta un estudio de los fenómenos delusionales en transferencia con foco en la ausencia de nexo entre el cuerpo y el pensamiento. Se descubre la vinculación de esta manifestación con una falla específica de la capacidad de ilusión derivada del fracaso de la función de sostén.

Palabras clave

Psyche soma Recuerdo real Transferencia delusional

ABSTRACT

BODY AND DELUSIONAL TRANSFERENCE

We study delusional phenomena in analytical transfer, focusing in the absence of a nexos between body and thought. This manifestation is found to be related to a lack of illusion capability resulting from a failure in the holding function.

Key words

Psyche soma Real memory Delusional transference

PRESENTACIÓN

... *"Ahora bien, había algo que necesitaba y no podía lograr por mí mismo y era un uso pleno del concepto de transferencia delusional. Esta es una de las cosas más difíciles de las que debemos ocuparnos en el análisis, y desde mi punto de vista, este fragmento lo tomé realmente de alguien. Si Margaret Little no hubiera sido capaz de aclararlo, yo me habría quedado detenido, como pienso que están detenidos un montón de psicoanalistas. Ese es, pues, un pequeño fragmente de mi vida en el que realmente saqué algo de otra persona, casi como si lo hubiera robado del bolso de mi madre."*...

D.W. Winnicott, enero 1967

En el marco de nuestra investigación (*), afirmábamos en un trabajo anterior:

"No hay relación directa, no hay contacto natural ni espontáneo entre las personas y tampoco entre las personas y las cosas. Casi citando a D.W. Winnicott: Cada individuo retiene en esencia y para siempre un aislamiento irreductible.

Aun así, la vida no es vivible sin ilusión de contacto. Y esa ilusión es un logro que está en la base del sentimiento de estar vivo y es fuente de la creatividad".

Nuestra hipótesis de hoy es similar, insiste aquí la idea de que no hay relación natural, esta vez entre lo que llamamos psique y lo que acordamos en llamar soma. No hay entre ellos comunidad que comande esa ensambladura a cuyo resultado solemos llamar cuerpo. Lo somático y lo psíquico, el orden que suponemos rige las funciones corporales y el orden que hemos construido como propio de los trabajos del yo, tienen, funcionamientos diferentes.

Sin embargo, se produce entre ambos una superposición tal que permite a un individuo creer que las fronteras de su cuerpo son igualmente las fronteras de su ser. Es cierto que es preciso pensar esa superposición como ligada a una modalidad identificatoria peculiar que puede ser más o menos exitosa y que ha sido ya bastante trabajada por el psicoanálisis. Pero lo que nos interesa aquí es proponer que esa posibilidad es también un logro de la capacidad de ilusión, que está presente en la base del sentimiento de estar vivo y en la creatividad.

Centramos hoy nuestra indagación en aquellas manifestaciones transferenciales, que ponen en evidencia la discontinuidad entre los órdenes que deben superponerse para que psique y soma hagan de uno, esa disparidad que la capacidad de ilusión puede tornar tolerable y en el mejor de los casos, productiva.

La modulación transferencial que nos ocupa, la descripción, valoración y entendimiento de las manifestaciones delusionales que pueden detectarse en una cura analítica, no deberían quitar espacio a la consideración previa, más bien necesaria, de que lo que se presenta en la escena de un análisis, depende, para ser, de la forma en que quien dirige la cura pueda tomarlo.

El alojamiento y el rechazo, con toda la gama que se abre entre ellos, fueron y siguen siendo posiciones analíticas que permiten ubicar tanto la exigencia ferenciana de "elasticidad del marco analítico" como la idea, fuerte en cierto momento de la historia del psicoanálisis, de inanalizabilidad.

Sobre el modelo de este espectro es posible concebir el inmenso valor que tiene para el destino de un ser en potencia, la posición de aquellos que personifican el marco temprano en el que el self surge y comienza a vivir a la manera de una continuidad de existencia que inicialmente ignora la "otridad" del marco que lo envuelve.

En ese suelo de vivido inapropiado en que la decisión de alojar

algo o desentenderse de ello es asunto de otro, ancla la transferencia delusional de la cual nos interesa ceñir hoy una manifestación: el borramiento del nexo que vincula psique y soma.

Transferencia delusional y recuerdos “reales”

El interjuego asociación libre y atención flotante, está sostenido por un dispositivo del cual la confiabilidad, innotada por el self que se apoya en ella, hace posible alcanzar y usar un estado de no integración.

Ahora bien, la andadura de un análisis es desapareja y hemos aprendido a reconocer entre las diferentes modulaciones transferenciales, aquella que M. Little llamó delusional.

Nos interesa entonces,

a) Establecer qué tipo de recuerdo es aquél, cuya presentación en la cura pide ser enmarcada por tal configuración transferencial.

b) indagar sin demasiada precisión por ahora, aunque haremos alguna sugerencia al respecto, la relación de este tipo de recuerdos con la noción kleiniana de “primera realidad irreal”.

c) Argumentar cómo y por qué ubicamos esta modalidad de recuerdos entre alucinación y fantasía inconsciente (utilizando estos términos como los hallamos en los autores llamados de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis) y

d) Proponer la existencia de un vínculo peculiar entre este tipo de recuerdos y los recuerdos encubridores que Freud caracterizó como “antepórticos psíquicos de la fantasía.”

La transferencia delusional

Un solo rasgo netamente positivo caracteriza a esta modulación de la transferencia: la tonalidad adictiva que tiene la dependencia del paciente hacia la cura. De ella es preciso valorar como significativo su cualidad de búsqueda implacable de algo de lo que nada sabe el paciente, tampoco el analista, pero de lo cual el funcionamiento de ambos parece depender.

Para Little, está en juego allí la chance de restituir el sustrato subjetivo a un vivido que no alcanzó a tener valor de marca, por haber acontecido en un momento de indiferenciación.

La transferencia delusional, entonces, aquella a la que falta la necesaria cualidad de como sí, podría indicar a un buen entendedor, que con ella, está pidiendo su entrada en la experiencia de la cura una modalidad peculiar de recuerdo: aquella de lo que no alcanzó a tener la dimensión de una experiencia.

La situación analítica se presenta entonces, a la manera de lo que retorna de la identificación proyectiva, así que la actuación llena el espacio, abunda la producción de *acting out*, tanto como su contrario, el replegamiento activo; la interpretación puede ser objeto de rechazo rotundo tanto como de sumisa aceptación; el análisis de los sueños es infecundo porque éstos no se presentan poniendo en juego un cumplimiento de deseo, toman más bien función de acciones y no abren a la elaboración; resulta imposible reconocer en el analista a una persona real; la espera o la suspensión de la experiencia no son viables y además, y éste es el rasgo que nos interesa cernir hoy, el cuerpo queda afuera de la escena analítica.

Es un momento a dominio de la indiferenciación de manera que paciente/analista, sentimiento/pensamiento, idealización/y vacío, odio /amor, pensamiento/ cuerpo, forman bloques de extrema condensación y ese dominio de la indiferenciación, que tiñe a la situación analítica de una tonalidad casi caótica, da la pista acerca de la modalidad identificatoria en juego: todo se despliega a un nivel casi fusional, con un mínimo inestable de separación siempre pronto a borrarse y la transicionalidad que habitualmente sostiene la invariante funcional de la cura posibilitando que la interpretación sea encontrada/ creada por quien la recibe, desfallece.

La dependencia extrema que caracteriza a esta modulación de la transferencia, que afecta también al funcionamiento analítico, remite a la doble dependencia y dice de un grado cero de autosostento narcisista, de un sustrato yoico mínimo fácilmente arrasable ante la emergencia del dolor.

La exclusión del cuerpo

Si se apunta a la viabilidad de la cura y a la continuidad del análisis, es preciso que el marco analítico aloje este estado en el que se localiza una pérdida del sustrato subjetivo indispensable para dar a una experiencia estatuto de tal.

La resolución de la transferencia delusional depende, afirma Little, del manejo analítico.

Para mostrar cómo la tensión- que habitualmente favorece la instalación dramática de un conflicto en una escena que abre al decir- viene a presentarse, en momentos como éste a la manera de una amenaza para la vida, queremos recordar que Winnicott se refería a estas situaciones en términos de “agorías primitivas” y de “temor al derrumbe” y que Klein construyó para facilitar la comprensión de estos estados, la conjunción metapsicológica de la angustia de aniquilación con la defensa maníaca.

M. Little, por su parte toma apoyo en un trabajo de Jones llamado “El dolor” publicado en un número del International Journal of Psychoanalysis de la época.

Leyendo su comentario sobre ese texto de Jones, reencontramos una idea que nos evocó algo que habíamos expuesto hace ya tiempo. Decíamos entonces que “el sufrimiento puede ser, en algunas ocasiones, el único soporte del sentimiento de estar vivo”.

Jones afirma que el padecimiento puede funcionar a la manera de relámpagos de dolor que crean las discontinuidades de una identidad fragmentada y agrega que no cabe pensar allí en alguien que agoniza sino que se trata de un dolor puro, de un dolor que arrasa y que impide toda ilusión respecto de la existencia allí de la más mínima consistencia subjetiva.

Lo que sucede en ese momento transferencial, es según Little, el borramiento de un cuerpo en el que podría anclar la experiencia de la cura y esta falta de anclaje es solidaria de la indiferenciación, de donde la situación misma puede llevar al paciente a un movimiento de ruptura activa, que se traduce a veces en ataque contra sí, en intento de suicidio o mutilación y, en otros casos, en ataque maniaco dirigido al analista.

Los recuerdos reales

Ahora bien: ¿Qué tipo de recuerdo empuja de este modo?

Little responde: son recuerdos “reales”, los que remiten al tiempo más oscuro, a la materia prima del narcisismo, son los elementos sensoriales y motores que forman el sustrato básico del ser siendo, son los rudimentos de lo que será luego materia apta para la elaboración imaginativa del funcionamiento corporal (casi en estos mismos términos “elaboración imaginativa de la función” caracteriza Winnicott a la fantasía inconsciente).

Son recuerdos que remiten, o más bien nos permiten construir, un estado en que el cuidado del yo coincide puntualmente con el cuidado del cuerpo.

Aquí nos parece necesario recordar que “no tener ninguna relación con el cuerpo” es una de las variedades de la angustia inconcebible y que Winnicott pensaba esta variedad de agonía primitiva en términos de “despersonalización”, palabra que designa la ruptura del nexo entre psique y soma a consecuencia del fracaso de la provisión ambiental antes del repudio del no-yo, cuando aún no hay para el self posibilidad de tomar nota de los factores externos en tanto externos.

Es, claramente, el territorio de la doble dependencia, reinado de la alucinación que plasma a partir de un suelo de sensaciones y movimientos, las primeras diferencias en el marco de monotonía que rodea inicialmente al ser siendo.

Y en ese marco, la primera experiencia de lo otro, de lo distinto del self, es la experiencia del proceso funcional orgánico. Las primeras noticias de un exterior son noticias cuya fuente y resolución están en el funcionamiento de una zona corporal que será luego una parte del cuerpo propio.

Allí está la sustancia de los procesos psíquicos que podrán culminar en la elaboración de una realidad personal. Y el límite

que separa psique y soma, será después la forma sobre la cual se podrá crear el límite cuerpo ambiente.

Recuerdos reales y realidad irreal.

La compacidad que presentan en lo delusional los pares idealización/vacío, odio/amor, afecto/pensamiento, psique/soma, evoca la compacidad de las imagos parentales que Klein concebía como las envolturas más tempranas del núcleo tanático del super yo. Las imagos kleinianas son el punto de arranque de la actividad de la fantasía, que tiene como función descomprimir la densidad de esos bloques primarios. Lo que Melanie Klein concibió como primera realidad era el punto de arranque de la deriva fantasmática cuya función, inserta en el proceso de formación de símbolos, resulta ineludible a la hora de pensar la construcción y el acceso a la realidad compartida.

Y a la hora de dar cuenta de la naturaleza de la fantasía, Susan Isaacs afirma: "Las primeras fantasías, se experimentan como sensaciones y más tarde toman la forma de imágenes plásticas y representaciones dramáticas"

Recuerdos encubridores y la transferencia delusional

En la resolución de la transferencia delusional interviene el manejo.

Si el analista sostiene ese momento, firme en su lugar, sin implicarse en los movimientos y oleadas afectivas, opone un punto exterior que hace tope al empuje a la indiferenciación. Es verdad que el caos afecta y traba su funcionamiento pero en la medida en que su experiencia difiera de la del paciente y sea firme, su posición puede operar como un punto de viraje hacia la diferenciación.

Ahora, la realidad debe ser presentada de modo que el contacto con ella no pueda rechazarse, sin apelar a inferencias ni al pensamiento deductivo.

Little compara esta situación con el momento en que alguien, en estado de debilidad o desvalimiento, sale del sueño.

Así, basta que haya otro allí que pueda acompañar el cambio brusco del despertar, para que se vea facilitada la emergencia de vivencias corporales tempranas de cualidad sensorial intensa, situaciones de frenesí, rabia o dolor, que quedaron atrapadas en un régimen de satisfacción antes no circunscrible. Y si estos recuerdos se hacen presentes, es preciso enlazarlos con experiencias propias de la situación analítica. No experiencias cualesquiera, sino aquellas de tipo corporal que el análisis ha permitido y ha mantenido, tal vez, en reserva.

Para promover este enlace, todo elemento de conjetura puede ser apto y facilitar el pasaje del sueño a la vigilia. Y en este enlace de algo acontecido en el marco de la cura con un vívido que no fue tocado nunca antes por la elaboración psíquica, se puede reconocer el movimiento y la función característicos de los recuerdos encubridores. Se ve también cómo el analista cumple una función parecida a la del recolector que junta de aquí y de allá y confía en la intervención del tiempo para la tarea de orientar, ordenar lo juntado.

NOTA AL PIE

(*) Hemos indagado en trabajos anteriores, la concepción de transferencia delusional descomprimiendo la idea en un mínimo de rasgos de presencia regular, de entre los cuales tomamos, en nuestra presentación actual, la disolución puntual y localizable del nexo entre el pensamiento y el cuerpo.

Partimos de la noción kleiniana de identificación proyectiva y de la concepción de la transferencia que Klein expone en "Los orígenes de la transferencia".

Indagamos la concepción winnicottiana del fenómeno alucinatorio y su relación con la desalucinación. Tomamos de Margaret Little el relevamiento de lo que caracteriza a los momentos delusional de la cura analítica y pensamos alucinaciones y acusaciones delirantes al analista a la luz de lo expuesto por Winnicott en su charla de 1967 ante el Grupo 52.

Creemos que las manifestaciones delusional son un buen punto de partida para la construcción de un hipotético suelo, base de toda simbolización y de toda relación con el mundo. Nos interesa pensar qué utilidad tiene la remisión de los trastornos delusional a las fallas del sostén temprano que Winnicott atribuye a un estado de depresión o alejamiento maternos.

Sin apuntar a una indagación etiológica, partimos de la caracterización exhaustiva de la situación transferencial que hace lugar a la emergencia de estos fenómenos, a su desarrollo y a los caminos que pueden a partir de ellos abrir para continuar el análisis, señalando el valor fundamental que cobra allí la abstinencia analítica.

BIBLIOGRAFÍA

WINNICOTT, D.W. (Febrero 1967): Charla ante el Grupo 1952. Exploraciones Psicoanalíticas 2, Editorial Paidós

WINNICOTT, D.W. (1957): Alucinación y Desalucinación, Exploraciones Psicoanalíticas I, Editorial Paidós

LITTLE, Margaret (1956): Sobre la transferencia delirante o psicosis transferencial, *Internacional Journal of Psych.*

KLEIN, Melanie : El desarrollo temprano de la conciencia en el niño, Editorial Paidós, Melanie Klein O.C. T.1

ISAACS, Susan: Naturaleza y función de la fantasía, Editorial Paidós, Melanie Klein OC. T.3